Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 5
(28 de Enero al 4 de Febrero de 2012)

La santidad de Dios

Edilson Valiante [1]

I. Introducción

A. Uno de los elementos fundamentales de la naturaleza distintiva de Dios, tal como es revelado en la Biblia, es su santidad.

B. La palabra santidad también es utilizada para caracterizar la respuesta a la gracia divina, que debe ser evidenciada por el pueblo de Dios cuando éste permite ser transformado a la semejanza divina.

C. En el Antiguo Testamento, la expresión *qados*, "santo", y *qodes*, "santidad", aparecen en más de 830 oportunidades. En el Nuevo Testamento griego, la palabra *hagios*, "santo", y sus derivados se repite en más de 260 oportunidades.

II. Concepto de santidad en el Antiguo Testamento

A. Aunque no sea algo común el prestar atención al tema de la santidad, sin ninguna exageración, este es el elemento que sobrepasa a todos los demás en lo que respecta a la descripción veterotestamentaria del carácter de Dios (Salmo 99:3, 5, 9). En el Nuevo Testamento, esa característica no es tan evidente, aún cuando se entiende que el Antiguo Testamento es la base y fuente de todos sus presupuestos teológicos.

B. La primera aparición de la expresión santidad que aparece en la Biblia hace referencia al sábado. La declaración divina transformó un día normal de 24 horas en un día especial, distinto, único. Si Dios determinó que el sábado fuera un día santo, ¿quién es el ser humano para despojarlo de esa santidad?

C. La santidad de Dios:

[1] El pr. Edilson Valiante nación en San Pablo, Brasil. Se graduó en Teología en el año 1979. Se desempeñó como pastor distrital, departamental de Educación y Jóvenes, y durante 20 años fue profesor de la Facultad de Teología. Luego de servir como Secretario Ministerial de la Unión Central de Brasil, actualmente desempeña la misma tarea como asociado en la División Sudamericana.

1. La idea básica que se destaca en la santidad de Dios es la de su Unicidad y distinción, su cualidad de ser único, su diferenciación de todo lo que existe; Aquél que no puede ser confundido con ninguna otra cosa, especialmente con falsos dioses (Éxodo 15:11). La santidad de Dios revela su distinción de todo lo que fue creado. Así, la santidad refleja en un grado superlativo la distinción absoluta que existe entre la criatura y el Creador.
2. Como consecuencia de esa unicidad se establece el concepto de santidad que nos es más común: la perfección moral divina. Dios posee total libertad de no poder ser acusado en modo alguno de imperfección (Salmo 89:35). Aún más: ante su presencia, todo lo que no es perfecto evidencia su imperfección. Un ejemplo clásico de esto es el segundo llamado de Isaías al oficio profético, descripto en el capítulo 6 de su libro. Ante el coro angelical que exalta la santidad de Dios, el ser humano se mostró extremadamente frágil y pecador, a punto tal de anticipar la muerte. Fue la santidad de Dios lo que trajo al corazón de Isaías la certeza de su pecaminosidad (Isaías 6:5).
    a. El canto reverente de los serafines indica además que, aún cuando ellos no poseían ningún rasgo de pecado, su perfección iba más allá, y era dependiente de la perfección de Dios. El Creador es Señor de todo y, en esencia, santo, y esa santidad lo distingue de cualquier otro ser.
    b. Isaías expone otro concepto sobre la santidad de Dios: la gloria de su presencia. Así, gloria y santidad son ideas complementarios cuando se describe la naturaleza divina.
    c. La triple proclamación de la santidad divina ("Santo, Santo, Santo"), es conocida teológicamente como *trisagion*. Esta fórmula es única en el Antiguo Testamento (aparece nuevamente en Apocalipsis). Ningún otro atributo de la naturaleza de Dios se describe de ese modo.
        - Algunos comentarios indica que esa era la forma en la lengua hebrea de expresar un superlativo, pero ese argumento se desarma por su característica de ser único.
        - Otros eruditos bíblicos entienden a esa triple repetición como una fórmula pre-trinitaria.
        - L. Farnell hace notar que "cualquiera sea la creencia teísta adoptada, la santidad forma parte de la esencia de la idea". [2]
    d. Cuando Isaías contempló la santidad de Dios, reconoció su estado y fue justificado por la fe, su sentido de misión se volvió claro. Podemos concluir entonces que es la santidad de Dios la que nos impulsa a la predicación del evangelio. Sin el sentido de esta santidad ¿será que realmente podríamos testificar?
    e. Según es citado en la Guía de Estudio, hay otros ejemplos de reconocimiento de la santidad de Dios; Job, Jacob, Ezequiel y Daniel.
    f. "Siempre que un ser humano se encuentra con el Dios vivo, hay temor al descubrir la inmensidad de su pecaminosidad". [3] Los pueblos antiguos evidenciaron esa reacción en el acto de rasgarse las vestiduras y cubrirse con trapos, polvo y ceniza.

---

[2] L. Farnell, *Attributes of God*, p. 186.
[3] Jo Ann Davidson, *Vislumbres de nuestro Dios* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para el maestro], p. 97.

3. La santidad de Dios se refleja en su demanda de adoración exclusiva. Esta exigencia está bien determinada en los dos primeros mandamientos. En otras palabras, cuando adoramos, debemos tener en mente la santidad de Dios. El culto no es un programa donde buscamos entretenimiento… Si hiciéramos una reflexión más cuidadosa de la santidad divina, nuestra adoración ciertamente sería mucho más cuidadosa.
   a. La santidad no forma parte de ninguna otra deidad en alguna otra religión, sea antigua o moderna. Por eso, los cultos a otras divinidades siempre están vinculados al placer, la autosatisfacción y la sensualidad.
   b. Así, la santidad es siempre exigida en la adoración del verdadero Dios. No podemos adorar a Dios de cualquier modo, trayendo cualquier cosa (música, mentalidad, etc.), delante de Él.
4. Hay una estrecha relación entre la santidad de Dios y su justicia. La santidad de Dios no es inocua, inconsecuente o simplemente un concepto etéreo. La santidad de Dios es proactiva y asegura el derecho que tiene de evaluar la conducta de su pueblo. En el Antiguo Testamento, Dios estuvo siempre indicando la incompatibilidad de la conducta de Israel en contraposición a su carácter. Un ejemplo de este aspecto se encuentra en Amós 2:7. Cuando padre e hijo poseen a una misma mujer, la santidad de Dios es violada. A causa de la desobediencia, la ira de Dios entra en acción. Cuando su pueblo es santo sólo de apariencia o de nombre, pero no en los hechos, Dios no puede –por su justicia– dejar de expresar su disconformidad en términos de juicio (Oseas 13:4-14; Amós 4:2; Ezequiel 2:17-22). Esa fue la historia de Israel. ¿Cuál ha sido la nuestra? Del mismo modo, la crueldad profana de otras naciones ofendieron la santidad y la justicia de Dios y, por eso, recibieron castigo (Ezequiel 38:17-23).

D. La santidad anhelada en Israel
   1. En el Antiguo Testamento, la santidad no es inherente a Israel, sino una cualidad cuya fuente se encontraba en el propio Dios. Como en Dios, la santidad de su pueblo también se muestra en dos aspectos. El primero es evidente en su condición privilegiada de ser el pueblo escogido, distinto, apartado, único, en contraste con las demás naciones. Israel era posesión exclusiva de Dios. Esta elección no fue en virtud de la preeminencia de Israel, un pueblo numéricamente ínfimo –comparado con otros pueblos–. Lo fue porque Dios lo escogió, por amor y por designio divino (Deuteronomio 7:7 y ss.). El segundo aspecto se expone cuando Israel fue movido a honrar a Dios por medio de su obediencia y fidelidad al pacto (Éxodo 19:5 y ss.). Era una santidad adquirida (Levítico 11:44 y ss.; Deuteronomio 28:9). Debía ser una nación modelo, La fuente de atracción para los pueblos al conocimiento del Dios verdadero. Desgraciadamente, la historia hizo evidente que Israel no honró la santidad de Dios.
   2. El concepto de santidad permeaba la vida de Israel. La tierra era santa por ser un regalo dado por promesa al pueblo. Jerusalén era la ciudad de Dios, donde se manifestaba su presencia en el Templo (Santuario, etimológicamente, “lugar donde está la santidad”), pero particularmente en el Lugar Santísimo del Templo. Los servicios realizados en el templo eran santos. El Arca del Pacto y todos los utensilios del templo eran santos. Cuando el Arca fue tomada por los filisteos, la opinión general fue

que la gloria de Dios se había apartado (1 Samuel 4:22). Los levitas debían ser santos y purificarse. El Día de la Expiación era santo. Hasta las guerras contra las naciones paganas eran consideradas santas, pues eran agentes del Santo para llevar juicio. El sábado era santo. El diezmo era santo. El problema es que Israel redujo la santidad de Dios a un mero ceremonialismo.

III. La santidad en el Nuevo Testamento

A. Como puede esperarse, en el Nuevo Testamento se mantiene la comprensión de santidad del Antiguo. Por ejemplo, leemos que Dios es santo (1 Pedro 1:15), se habla de los santos ángeles (Lucas 9:26), los santos profetas (Hechos 3:21), los primogénitos que eran santos (Lucas 2:23), un sacerdocio santo (1 Pedro 2:5), una nación santa (1 Pedro 2:9), la ciudad santa (Mateo 4:5), las Santas Escrituras (Romanos 1:2), etc. El Nuevo Testamento hace alusiones a la santidad de Dios en vez de un involucramiento meramente ceremonial.

B. La santidad de la Divinidad
1. *El Padre es santo.* En su oración sacerdotal, Jesús hizo alusión a su Padre como Santo (Juan 17:11). Al enseñarle a orar a sus discípulos, Jesús los instruyó para que reconocieran al Padre como digno de ser aclamado con honra, como único: “Santificado sea tu Nombre” (Mateo 6:9). El vidente de Patmos registró la alabanza de los ángeles al Padre en la misma fórmula ya descripta por Isaías –el *trisagion*– (Apocalipsis 4:8). El requerimiento de vindicación de los mártires reconoce la santidad divina (Apocalipsis 6:10). El Cántico del Cordero cantada por los que han vencido a la bestia alude a la exclusividad de la santidad del Padre (Apocalipsis 15:4).
2. *El Hijo es Santo.* La predicción angélica de que María tendría un Hijo incluyó la observación de que el “Niño” sería reconocido como santo (Lucas 1:35). Hasta los demonios reconocieron su santidad (Marcos 1:24; Lucas 4:31-36). Luego de la Resurrección, los primeros cristianos oraban haciendo referencia a la santidad de Jesús (Hechos 4:27, 30; ver también Hechos 2:27; 13:35; Hebreos 7:26).
3. *El Espíritu es santo.* Aunque el Antiguo Testamento no deje de referirse al Espíritu, es habitualmente descripto como “el Espíritu del Señor”. En el Nuevo Testamento, “Espíritu Santo” es el nombre más común atribuido a la tercera Persona de la Divinidad. En los evangelios sinópticos, Él es representado como reposando sobre Jesús y fortaleciéndolo en el cumplimiento de su misión (Lucas 4:14, 18). Cuando los escribas llegaron a atribuir las obras de Jesús a espíritus malignos, Jesús declaró que este sería un pecado imperdonable, esto es, blasfemia contra el Espíritu Santo (Marcos 3:22-30). En el libro de Hechos, el Espíritu Santo asume el liderazgo de la iglesia por medio de la iluminación, capacitación y dirección de los siervos de Cristo (Hechos 1:8; 2:4; 5:32; 13:2; 16:6). Es el Espíritu el responsable de mantener pura a la iglesia (Hechos 5:1-11). Por encima de todo, en el Nuevo Testamento el Espíritu es el promotor de la santidad (1 Tesalonicenses 4:7; 1 Corintios 6:19).

C. La santidad de los hijos de Dios. En el Nuevo Testamento, los seguidores de Cristo son llamados a ser santos y a conducirse como tales.

1. Llamados a santidad. Teniendo en cuenta el paralelismo obvio entre el pueblo de Israel y la iglesia del Nuevo Testamento, no es de sorprender que los hijos de Dios sean considerados santos en virtud de su condición. Los cristianos son considerados santos en virtud del llamado que han recibido.
    a. Parece contradictorio que Pablo hubiese tratado a los hermanos de la iglesia de Corinto como "santos" (1 Corintios 1:2; 3:17), teniendo en cuenta la larga lista de pecados que ellos estaban practicando. Algunas traducciones intentan suavizar esta aparente contradicción colocando la santidad como algo a ser obtenido en el futuro ("llamados a ser santos"). No obstante, lo que Pablo les estaba diciendo es que ellos eran santos por haber sido llamados a ello, reflejando así su posición en relación a Dios y no necesariamente una condición. Los cristianos han sido apartados por Dios en Cristo.
    b. En 1 Corintios 6:11, los cristianos fueron separados de los demás por haber sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de Dios. Pablo no está afirmando que los cristianos se habían convertido en santos en carácter, sino que fueron declarados como santos por haber sido llamados por Dios. Esta idea es confirmada por la expresión "santificados" precediendo a la expresión "justificados". El cristiano nunca será justo por sí mismo, sino que es reconocido o declarado justo aún cuando no lo merezca. Se puede extraer un paralelismo del propio apostolado de Pablo. El no fue un apóstol por haber sido reconocido para ello por la iglesia, sino porque se lo declaró y llamó a ser apóstol.
    c. Con esto, no estoy queriendo decir que la condición de santidad no tenga que ver con la conducta del cristiano. Lo que se afirma es que la santidad es el resultado de un llamado hecho por Dios a todos los que aceptan a Cristo como su Señor. Este llamado motiva o direcciona al cristiano a entregarse, sin reservas, al poder del Espíritu Santo que actuará en la transformación de su vida, para lograr el objetivo de la santidad del carácter. Pablo deja eso bien en claro: "Antes, como aquél que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta. Pues, escrito está: 'Sed santos, porque yo soy santo'" (1 Pedro 1:15, 16).
2. Santos en carácter: Como ya fue observado, es evidente que el llamado a ser santo también implica, por consiguiente, un cambio de vida, en carácter, lo que puede ser denominado proceso de santificación.
    a. Aunque cada creyente deba involucrarse en la transformación de su carácter, este proceso no tiene nada de meritorio. El único factor a tener en cuenta es la decisión de poner la vida, sin reservas, en las manos del Dios Santo. La salvación es un don concedido por gracia y no amerita discusión. No obstante, desde que pasó a ser hijo o hija de Dios, debe anhelar reproducir en mí los rasgos familiares, que es la voluntad de Dios.
    b. El punto de partida para el desarrollo del carácter es la comprensión de que la gracia recibida de Dios espera, clama por una respuesta. En Romanos 12:1, Pablo denomina a esa respuesta como entrega de la vida, "sacrificio vivo, santo y agradable a Dios". El versículo 2 declara cómo ese proceso tiene lugar: a pesar de las luchas y tenta-

ciones vencidas, por la renovación del entendimiento el cristiano se permite ser transformado hasta experimentar "cuál es la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta".

   c. Cuando contemplamos la gloria (santidad de Dios), nuestros pecados son revelados, nos arrepentimos de ellos y los abandonamos. Así, "vamos siendo transformados de gloria en gloria, a la misma imagen, por el Señor que es en el Espíritu" (2 Corintios 3:18).
   d. Debemos observar que en esa transformación, el Espíritu Santo es el gran Agente capacitador, pero no el patrón a ser seguido. Este es Jesucristo. Es Cristo quien debe ser formado en nosotros (Gálatas 4:19). Las iglesias pentecostales erróneamente han colocado sobre el "espíritu" la esencia de la experiencia cristiana.
   e. El arrepentimiento, la oración y la lectura de la Palabra de Dios son indispensables en este proceso de crecimiento espiritual, de la santificación.
   f. El actual programa de "Reavivamiento y Reforma" se enfoca correctamente en la transformación de carácter que debe experimentar cada creyente que aguarda la Venida de Cristo.

D. Podemos, sin embargo, destacar tres posibles desvíos en el proceso de santificación.
   1. El primero es el antinomianismo (no hay necesidad de guardar la ley). Los que así piensan creen que desde que han sido llamados a ser santos ya están salvos. No necesitan, entonces, transformar la vida a semejanza de la de Cristo, puesto que eso Él ya lo hizo en la cruz para que vivamos una vida de libertad en Él. El antinomianismo es fácilmente refutado porque es imposible imaginar que la vida cristiana continúe siendo una vida de pecado (Romanos 6:1-6). No obstante, la tibieza laodicense lleva a muchos a vivir en ese error en la práctica cristiana.
   2. El segundo es el perfeccionismo. Esta tendencia es opuesta al antinomianismo. En la búsqueda de ser semejantes al carácter de Cristo, las personas que piensan de este modo creen poder vivir sin pecado. La vida de perfección siempre es colocada en la Biblia como una meta a ser lograda en la glorificación. Aunque Pablo parezca favorecer el perfeccionismo en 2 Corintios 7:1, cuando describe su propia experiencia religiosa, parece estar lejos de esa propuesta (Filipenses 3:12). Para Pablo, es una experiencia futura (1 Corintios 13:10), que abarcará a toda la comunidad cristiana (Efesios 4:13).
      a. El perfeccionismo siempre fue una "tentación" para algunos adventistas, ya sea por no entender el real significado del pecado o por el deseo desvariado de pertenecer a la "última generación". Es raro, pero hemos leído y escuchado declaraciones que afirman que la última generación de adventistas vivirá sin cometer pecados y, que en virtud de ello, Jesús volverá. La perfección del carácter (o perfeccionismo) de la última generación es supuestamente la "condición" para la Segunda Venida de Cristo.
   3. La tercera dificultad para entender el tema de la santidad proviene del movimiento pentecostal. La santidad es identificada con la manifestación de señales, milagros y maravillas. El centro de la experiencia religiosa no es Cristo y la necesaria transformación del carácter, sino la vivencia de una mística milagrosa identificada erróneamente como pentecostal. Así, la

práctica del don de lengua y exorcismos para a ser la evidencia de una vida santificada, o movilizada, por el Espíritu.

IV. La santificación final

A. Con la comprensión que tenemos del Gran Conflicto, sabemos por experiencia personal que la batalla entre la carne y el espíritu es algo real y nos acompañará hasta la Segunda Venida de Cristo. Aunque Jesús haya traído la liberación sobre el poder del pecado, la presencia de éste perdurará hasta el fin (1 Tesalonicenses 5:23). Nuestros cuerpos aún están bajo los efectos de la enfermedad, la decrepitud y la muerte. ¿Por qué razón, entonces, nuestro carácter estaría totalmente liberado del pecado? La perfección es algo nos será concedido en el "día del Señor" cuando lo que es corruptible será revestido de incorruptibilidad (1 Corintios 15:53).

B. Por otra parte, sabemos que es vital para el creyente la experiencia de la transformación del carácter en la santificación. Sin ella, nadie verá al Señor (Hebreos 12:14).

C. "Amados, ahora ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve aún lo que hemos de ser, sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. Todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica, así como Él es puro" (1 Juan 3:2, 3).

Pr. Edilson Valiante
Director Asociado
Asociación Ministerial
División Sudamericana



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática